

TERRITORIO

El Compromís per Lleida debate la necesidad de un pacto para Catalunya en torno a los escasos recursos hídricos

Mutualidad catalana



Ferran Sáez, Antoni Puigverd, Francesc Canosa, Germà Bel y Enric Juliana, en la jornada del Compromís per Lleida

PAU ECHAUZ
Lleida

El agua como elemento de debate para unir sinergias entre territorios; la necesidad de un diálogo desde la sociedad civil para un pacto catalán del agua basado en la mutualidad, sin prisas ni urgencias que se olvidan al día siguiente de que se acabe la sequía y el eco de la eterna polémica entre lo rural y lo urbano. Son algunas de las conclusiones que se pudieron oír ayer en la Universitat de Lleida en una jornada organizada por el grupo de opinión Compromís per Lleida.

Los trasvases, las necesidades de abastecimiento del área metropolitana de Barcelona, el impacto medioambiental, pero también la frustración que puede provocar la culminación del canal Segarra-Garrigues sin que pueda regar muchas fincas fueron algunos de los aspectos que trataron los ponentes, entre los que se encontraban representantes de entidades como la Plataforma del Ter, el instituto Flumen de la Universitat Politècnica de Catalunya o el Consorci per a la Gestió

La plataforma leridana defiende una nueva concepción 'mutualista' del territorio

Integral d'Aigües de Catalunya. Todos coincidieron en la necesidad de que el agua, como bien escaso, debe administrarse con inteligencia y equidad.

Desarrollar el concepto de mutualismo para conseguir un pacto del agua entre territorios afectados por el mismo interés y riesgo, que proteja intereses comunes y en la proporción adecuada a cada uno de ellos, fue una de las conclusiones, apuntada por Antoni

Puigverd. Según el escritor, la Catalunya que dibuja el Compromís per Lleida es la de mitos y modelos agotados como el del Empordà o la Barcelona olímpica pero no enfrenta territorios sino que, a partir de cómo asegurar el agua, "propone una nueva mutualidad colectiva". En este sentido, la contrapunto con el No de les Terres de l'Ebre.

Para el director adjunto de *La Vanguardia* Enric Juliana, "la mutualidad catalana, el intercambio de intereses, podría ser más justa e igualitaria que el viejo concepto de solidaridad, desgastado de tanto manosearlo". Juliana advirtió que "asistimos a una exacerbación de los intereses locales bajo el imperio de los intereses globales".

Corredor hidráulico desde los Alpes hasta Catalunya y Castellón

El ingeniero de Flumen, organismo de la UPC, Josep Dolz, volvió a plantear en el debate la posibilidad de un futuro trasvase del Ródano, ya que las autoridades francesas han anunciado su intención de construir un canal desde Montpellier hasta Perpignan, a 80 kilómetros de la frontera. En este sentido, apuntó que si se apoya el corredor mediterráneo entre Valencia y Catalunya también puede hacerse llegar el agua desde "la fábrica de agua más importante de Europa, los Alpes, hacia Catalunya y Castellón". Por su parte, el gerente del Consorci per a la Gestió de les Aigües, Joan Gaya, advirtió que el agua se encarecerá y habrá que estudiar cómo trasladar el coste de las infraestructuras al consumidor. / Pau Echauz

de los intereses locales bajo el imperio de los intereses globales". A su juicio, el Compromís habla de una nueva época. "Estamos ante una interesante propuesta, que contrasta con la creciente atonía y descapitalización política de la ciudad de Barcelona".

Sobre el mismo tema, el filósofo Ferran Sáez opinó que hay una nueva relación entre la ciudad y el mundo rural, una aproximación entre la capital y las comarcas en la que Barcelona "ha ido perdiendo los rituales del poder". El economista Germà Bel reivindicó su pertenencia a las Terres de l'Ebre y fue el único que se mostró partidario de las veguerías. Las comarcas del sur de Catalunya "son un territorio centrifugado: Tarragona no ha sido su capital y Barcelona no se ha interesado nunca por nosotros". Según Bel, el Ebro vive gracias a un tejido empresarial y productivo en el que el sector público tiene poca incidencia. "De ahí la importancia de tener una veguería, una institución propia", reivindicó.

Según Ignasi Aldomà y Josep Maria Escrivà, del Compromís per Lleida, Catalunya debería contemplar con interés las posibilidades de desarrollo de la nueva área que se dibujará con el canal Segarra-Garrigues, "más allá de considerar que el agua acabará yendo hacia Barcelona". Ante un país volcado hacia la costa, Escrivà entiende que las comarcas de Lleida "pueden ser una nueva California interior, el centro de una biorregión que implique un nuevo desarrollo rural". El geógrafo Ignasi Aldomà advirtió de los interrogantes que todavía tiene el proyecto del Segarra-Garrigues, pensado sólo para regar sin que se hayan evaluado las posibilidades industriales abriéndolo a otros sectores económicos. El alcalde de Celrà, Francesc Camps, justificó la necesidad de un pacto poniendo como ejemplo el Ter, que abastece en un 76% de su agua a Barcelona y que en un año puede llegar a incumplir el caudal mínimo hasta 347 días. ●

Ramon Suñé



Desertores y desaparecidos

Recuperar el apoyo de los electores, en especial de "la gente que tiene entre 25 y 40 años", haciéndoles entender que la transformación en positivo que ha experimentado Barcelona en las últimas décadas no ha sido fruto de la "inspiración divina", sino de un modelo político y de ciudad exitoso. Esa es una de las principales tareas que se ha impuesto Jordi Hereu de aquí a las elecciones locales de mayo, según explicó el propio alcalde a la federación local de su partido la semana pasada, el día en que el PSC decidió aparcar oficialmente hasta después de las autonómicas del 28-N la discusión sobre quién ha de encabezar la candidatura socialista.

A falta de ocho meses para la gran batalla, la que puede representar para el PSC la pérdida de uno de sus feudos más estables, Hereu ni siquiera sabe si él será el elegido para tratar de evitar una debacle anunciada por todas las encuestas y, lo que es peor para el alcalde y su partido, por el olor de derrota que se percibe en la calle. Hasta ahora la dirección nacional del PSC sólo le ha podido garantizar que seguirá en su puesto al frente del Ayuntamiento hasta final de mandato, circunstancia que quizá limite —o no— las opciones de un relevo interno (Assumpta Escarp, Jordi William Carnes), pero, en ningún caso, la posibilidad de reemplazar al candidato Hereu por alguna de las pocas *patums* socialistas capaces de invertir una caída libre que comenzó hace muchos años y de la que el actual alcalde no es, justo es decirlo, el principal responsable.

El PSC no ha encontrado en los últimos quince años la manera de acabar con la sangría de votos que, elección tras

Tras casi veinte años con el problema a cuestas, el PSC no sabe aún cómo rescatar el voto de las clases medias

elección, ha ido minando su fortaleza en la capital catalana. Baste un dato: en las últimas municipales, los socialistas obtuvieron menos de la mitad de los votos que cosecharon en Barcelona en 1987 o en 1991, unos votos que nunca más recuperaron. El diagnóstico de la enfermedad —la desertión de las clases medias, en lo social y en lo generacional— no es, por tanto, nuevo y las declaraciones de intenciones curativas, tampoco. Por eso, las palabras de Hereu ante el consejo de federación de su partido suenan huecas. Son tan obvias como las que recoge un informe encargado por el Ayuntamiento el año pasado y conocido ahora como consecuencia de la revisión de expedientes que lleva a cabo estos días la oposición. Este estudio revela que es precisamente esta franja de población, situada en los pisos intermedios de la pirámide de edades, la más crítica con el modelo de ciudad que, bajo la larga hegemonía socialista, ha acabado asentándose. Personas en edad de trabajar y formar familia, en contacto diario con los problemas vinculados al desempleo, la vivienda, las obras, el tráfico o el transporte público. Una gran bolsa de electores a los que Hereu, una vez más, pretende seducir... si puede y, sobre todo, si le dejan.